

## Se constituye el primer Ayuntamiento republicano por elección popular

Sesión inaugural. — Elección de Alcalde. — Elección de Tenientes y Síndicos. — Discurso de don Emilio de Sola

El Viernes, a las siete y media de la tarde, quedó constituido el primer Ayuntamiento de la República en la ciudad de Cádiz, por elección libre del pueblo, sin amañes, sin compra de votos y sin los miles y miles de fraudes que para hurtar la voluntad del pueblo inventó el pasado y desacreditadísimo régimen caído, para no volver.

Cuarenta ciudadanos entraron el Viernes 12 del actual como administradores del pueblo verdad, no como los que desde 1923 se sucedieron hasta el 14 de Abril, que eran designados caprichosamente por un cacique, a espaldas del pueblo.

No son tampoco los que antes de 1923 pasaron por aquellos escaños que en su mayoría debieron la investidura al soborno de los electores y a la coacción. Eran los posesionados, elegidos el 31 de Mayo, los verdaderos, los genuinos mandatarios del pueblo de Cádiz, que lo evidenciaron con las ovaciones que les tributó al entrar en la Sala Capitular.

Comienza el acto, una vez entrados los treinta y cinco señores concejales que concurrieron, por haberse excusado por causas legítimas cuatro y otro más que ni compareció ni se excusó (el Sr. Derqui), con un saludo elocuente del que fué Alcalde presidente de la Comisión gestora, para los nuevos concejales, verdadera selección de la democracia gaditana, en los que la ciudad confía sus intereses, en la seguridad de que todos, sin distinción, trabajarán por el bienestar de Cádiz. (Grandes aplausos).

Seguidamente se dá lectura a la lista de concejales electos, a la resolución del Excmo. Sr. Gobernador Civil en el expediente electoral y a los artículos de la Ley Municipal de 1877, pertinentes al acto, invitando a don Tomás Fabrellas, concejal de mayor número de votos, a que ocupe la presidencia.

El señor Fabrellas dice, que conforme a la expresada Ley, artículo 53, se va a proceder a la elección de Alcalde Presidente de la Corporación.

Efectuada la votación y hecho el escrutinio, resulta elegido por 33 votos y dos papeletas en blanco, don Emilio de Sola y Ramos. Una ovación estalla en la sala, que se prolonga largo rato; entre tanto, el señor Fabrellas entrega la presidencia al señor Sola, juntamente con las insignias del cargo. Los concejales de pie y el público ovacionan al Alcalde, y éste, visiblemente emocionado, pronuncia estas palabras:

Es un día—dice—de profunda emoción para mí: tan honda, que no sé si tendré serenidad suficiente para expresar las frases que se vienen a mis labios, nacidas de mi corazón y que deseo lleguen al vuestro.

Ha sido una gradación de emociones las que hemos experimentado desde el día 12 de Abril, que culminó en la fecha del 14.

Me dirijo a mis correligionarios, a mis fraternales amigos los socialistas y al pueblo de Cádiz que me escucha.

En esa fecha del 14 de Abril, cuando llegamos a esta plaza, que desde ese día memorable se llamó de la Re-

pública, esa masa cogió en vilo a un grupo de hombres que veníamos a proclamar el nuevo régimen y nos subió al balcón de esta casa del pueblo. Entramos por la puerta grande, porque entrábamos al impulso de la voluntad nacional. Esa fecha del 12 de Abril, fué nefasta para nuestros enemigos, los que falsearon la verdad electoral con la compra de votos.

Luego viene el nombramiento de la Comisión gestora y ví con la natural satisfacción que se me designa Alcalde presidente de ella. Esta comisión termina hoy sus tareas: y llega este acto solemne en que me han elegido Alcalde de la ciudad donde nací, colmando mi mayor satisfacción, sin que olvide lo espinoso del cargo.

Saludo a la Corporación. Saludo a mis correligionarios y a los socialistas, quienes pueden tener por seguro y mi promesa solemne de sincera compenetración.

No venimos aquí para hacer política sino administración.

Parece indicado que en estos momentos se esboce un programa: pero no lo haré. Solo he de recordar lo que dije cuando ocupamos estos puestos. Que no veníamos a ejercer repesalias ni a satisfacer venganzas. Veníamos a recoger la herencia que nos dejaba el anterior Ayuntamiento, continuando lo bueno y modificando lo que creamos debe modificarse. Los hombres de la Comisión gestora éramos una avanzada de este ejército de hombres de buena voluntad.

Con la ayuda de vosotros, del pueblo que no vé ya tiranías, venimos a combatir las reminiscencias caciquiles que aun nos combaten. Nuestra obra no será, como se ha dicho, obra caprichosa. No se gastará el dinero de la caja municipal por el capricho y la voluntad de una sola persona.

Recojo desde este sitio la insidia de que el asunto de los Glacis era campaña electoral: el pueblo nos conoce y sabe que no necesitábamos de eso para triunfar en las urnas. La obra de los Glacis, no es obra de una persona, ni de un cacique, es obra de gaditanos; por eso la acometió la Comisión gestora y se continuará apesar de todas las campañas insidiosas porque es beneficiosa a Cádiz y porque con ella se aminora el paro forzoso de los obreros. Las pesetas invertidas volverán a las arcas municipales cuando hagamos el concurso de la obra—que será muy en breve—y la casa a quien se le adjudique, devolverá el dinero gastado en la preparación de la obra.

Teníamos el deber de evitar el paro de los obreros, y lo conseguimos en buena parte.

La Zona Franca, es otro asunto de primordial interés y conveniencia para la ciudad. Es el único porvenir de Cádiz. Continuaremos las gestiones emprendidas y se nombrará el nuevo Consorcio de la Zona.

El gobernador civil, que se reserva venir para cualquier sesión próxima me encarga para ustedes un expresivo saludo, que con gusto les transmito.

Para la prensa toda mi gratitud por su tan estimable colaboración y apoyo en mis gestiones, que espero continúe dispensándonos.

Al mesurado estudio realizado por el Sr. Serrano y dado a la publicidad por el Sr. Alcalde ha respondido Don José L. de Carranza, no desvirtuando nada de lo que decíamos, pero sí dando consejos a quienes no lo han de menester, y a ésto nuestro Alcalde ha contestado en los siguientes términos: «El argumento empleado como aplastante por el señor Carranza, al comentar la reseña de la situación de los Presupuestos extraordinarios en 14

Desea suerte y acierto a todos para llevar a Cádiz a la prosperidad que merece.

Grandes aplausos que se prolongan un buen rato.

Se procede luego a la elección de primer teniente de alcalde, resultando elegido don Juan A. Santander por 33 votos y dos en blanco. El alcalde le dá posesión y le abraza cordialmente. (Ovación prolongada).

El señor Santander dice que agradece a sus compañeros que le hayan elegido, y recoge los aplausos, no para él, sino para los ideales socialistas que profesa. Venimos dice inspirados en el amor a Cádiz y a las clases productoras. No venimos a hacer política y menos de nuestras ideas; solo para el bien de Cádiz. Como pertenecemos a la clase trabajadora, nuestra labor la orientaremos a conseguir las mayores conveniencias para el proletariado. Estamos aquí, pues, al servicio de Cádiz y de la clase trabajadora. En tal sentido inspiraremos todos nuestros actos.

Grandes aplausos.

Se continúa la elección de tenientes de alcalde.

Segundo, don Santiago Rodríguez Piñero; tercero, don Tomás Fabrellas; cuarto, don Adolfo Silván; quinto, don Mariano Cancelo; sexto, don José Luis Fabre; séptimo, don Pedro Muñoz de Arenillas; octavo, don Manuel de la Pinta Leal, y noveno, don Matías Carrasco.

Todos son muy aplaudidos al recibir del alcalde la insignia de autoridad.

Después cumpliendo el artículo 56 de la Ley se eligen dos síndicos: de lo Contencioso, don J. Santiago Charfolé; administrativo don José Hijano Gálvez

Por el artículo 57 corresponde señalar día y hora en que hayan de celebrarse las sesiones cada semana, acordándose sean los martes de primera y jueves de segunda; y que la hora sea la de las nueve de la noche.

Por la presidencia desfiló buen número de personas saludando y felicitando al señor Sola por su elección.

Los tenientes de alcaldes elegidos despacharán los siguientes distritos: Sr. Santander, el noveno. Sr. Rodríguez-Piñero, el segundo. Sr. Fabrellas, el sexto. Sr. Silván, el primero. Sr. Cancelo, el quinto. Sr. Fabre, el tercero. Sr. Muñoz Arenillas, el séptimo. Sr. Pinta, el cuarto. Sr. Carrasco, el octavo.

## HACIENDA MUNICIPAL

### La herencia que nos dejó el señor Carranza

de Abril (que no publicó el Sr. Serrano, sino la Alcaldía de Cádiz, cumpliendo el deber de hacer público lo que al vecindario de Cádiz interesa), consiste en decir, que las obligaciones que dejó el Ayuntamiento monárquico al Republicano, eran las que se deducían de las obras contratadas y no las que se desprendían de sus respectivas consignaciones en los referidos presupuestos.

Pues bien: lean los vecinos de Cádiz los siguientes renglones y se convencerán de la veracidad de aquella argumentación, que quiere considerar como inciertas las cifras de cada consignación, que por lo visto parecen excesivas el señor Carranza, y de como se jugaba en el Ayuntamiento anterior con las cantidades consignadas en los presupuestos por aquellos municipios, que en buena hora se fueron con el régimen, por que de seguir unos y otro nos hubieran llevado a la ruina local y nacional con sus continuados despilfarros.

Para la construcción del Matadero se consignaron 500.000 pesetas, importe de la misma obra 875.000, consignado de menos 375.000; instalación de agua completa, que no se ha pagado, 20.000. Diferencia total: pesetas 395.000

Para la Escuela de Mar se consignaron pesetas 242.222'41. Importe de la misma obra 350.139'77, consignado de menos pesetas 107.917'36.

Casa de Maternidad: Consignación primitiva, pesetas 150.000, segunda consignación 500.000: total consignado, pesetas 650.000. Aumento de consignación por estimarse insuficientes las dos anteriores, 408.151'54; consignado hasta la fecha, 1.058.151'54 pesetas.

Para el Paseo de Canalejas se consignaron pesetas 184.982,09; importe de la misma obra 312.436'39, consignado de menos, pesetas 127.454'30.

Para la terminación de la Plaza de Toros se consignó pesetas 325 000, se le aumentó luego una transferencia de 156 445'03, se le añadió después otra transferencia de 232.000; luego se hizo un suplemento de crédito por 192.770'62; y por último se hizo otra transferencia de 100.000. Total en que se convirtió la primitiva consignación 1.006.215'65 pesetas.

Y a qué seguir demostrando que las partidas que en nuestra reseña anterior tomábamos como base para demostrar el déficit, no eran caprichosas, sino más bien tomadas por muy corto, para no alarmar demasiado a la opinión.

Estos argumentos sí que son contundentes y está al alcance de todas las inteligencias su perfecta comprensión.

En el segundo comentario que el señor Carranza hace, se confiesa el propósito de abandonar o dejar de hacer algunas obras, como ya se suprimieron otras, las más necesarias sin duda, como el grupo escolar del barrio de Sta. María, que se dejó de hacer quizá, para dedicar una parte de ella a la terminación de la plaza de toros, que sin duda el anterior Ayuntamiento creyó que era más necesaria que el grupo escolar ya citado; pero ¿es que cuando se hacen presupuestos extra-

ordinarios para determinadas obras se pueden suprimir, ampliar o modificar al antojo de unos cuantos señores?

Reconoce por último el Sr. Carranza lo próximo que está lo grave de la situación económica del Ayuntamiento gaditano; pero como si hablara para párvulos lo achaca a unos cientos de pesetas que se están gastando en los glacis; ¡como si por unos pocos miles de pesetas, que han de ser reintegrados en todo o en parte por el contratista que se haga cargo de aquellas obras se pudiera producir una crisis tan honda, en el erario municipal! ¿Es que ahora se quiere condenar de hambre, privando de ocupación a los obreros que antes se necesitaban para «claquer»?

Además: ¿Porqué se suprimió la consignación de 300.000 pesetas que se destinaron a los glacis. ¿Tanto se desconfiaba del éxito?

La misma afirmación del señor Carranza avala y ratifica la situación económica de este Ayuntamiento, que se propuso impugnar. Esto ya es bastante para que Cádiz se dé perfecta cuenta de quienes le llevaron al estado precario que se avecina en las cajas municipales.

Habla luego el Sr. Carranza de seguir un camino «inflexible» en la administración del presupuesto ordinario en cuanto a los ingresos se refiere. Al decir esto seguramente no pensaría el señor Carranza en el impuesto de «Plus valia» o «incremento del valor de terrenos sobre solares» ni en el arbitrio por la inspección sanitaria de la leche a los que tan poca atención se dedicó hasta ahora.

Por último he de decir que a los «temas municipales» con que se propone obsequiar el señor Carranza a los que componemos el actual Municipio, correspondemos gustosos con otros, que iremos también ordenando sobre su paso como gestor municipal por los distintos servicios en que interviene. Tenemos tiempo por delante y tela cortada a la mano.

El Alcalde,  
EMILIO DE SOLA

Ya lo sabe el pueblo de Cádiz: hay tela cortada para rato; ahora veremos lo que ocurrió con el Alcantarillado, con el Grupo Escolar, con las obras de la Alameda segundo trozo, y con otras muchas obras realizadas sin expresas consignaciones.

No está mal que el Sr. Carranza se dedique a los temas municipales, pero no para dar consejos, pues éstos él no los admitió nunca cuando ostentó una representación que no era expresión legal de la voluntad popular; publique esos temas para rebatir cargos, que le afecten, pues ya comprenderá el señor Carranza que él no es el sólo responsable de la administración buena o mala, la comparten treinta y nueve Sres. más desde 1927 a 1930 y otros tantos desde 1930 al glorioso 14 de abril, en que al grito de VIVA LA REPÚBLICA vino abajo el tinglado de la farsa.

Lea Vd. LIBERTAD

## SEMBLANZA

## Carlos Miguel de l'Epée

El saber es algo; el genio es más, pero hacer el bien es más que ambos, y la única superioridad que no crea envidiosos.

FERNAN CABALLERO.

Nació en Versalles, en el año 1712 este célebre filántropo francés, reconocido como el fundador de la primera escuela pública de sordomudos en Francia. Era hijo de un distinguido arquitecto de Luis XIV, y habiendo demostrado una vocación decidida por el estado eclesiástico, desde sus primeros años, su padre le llevó a un seminario, donde terminó su carrera y recibió las sagradas órdenes, cuando se hallaban en su mayor efervescencia las cuestiones religiosas suscitadas entre los jansenistas y sus adversarios los jesuitas. El nuevo sacerdote se inclinó a favor de aquellos, los jansenistas, marchando a Port Royal, que era su centro; pero su carácter no se acomodó al duro trato que allí reinaba, y entonces adoptó el partido de abandonar el sacerdocio, proponiéndose hacerse abogado. En tanto seguía esta carrera, pudo atraerle a su diócesis el obispo de Troyes, sobrino del célebre orador sagrado Jacobo Bossuet, y conoedor de las excelentes dotes personales del abate l'Epée, le dió una canongía. La sirvió algún tiempo, cultivando la elocuencia sagrada, y sus predicaciones alcanzaron un brillante éxito por la facilidad y dulzura de su palabra; pero habiendo intimado relaciones más tarde con el obispo Saez, jansenista declarado, fué objeto de las censuras canónicas formuladas por el arzobispo de París. Entonces dejó definitivamente el servicio del altar, conservando tan solo el título de abate.

Llevado de su espíritu filantrópico se propuso dar educación a dos niñas sordomudas hermanas gemelas, y habiendo conseguido algunos resultados a fuerza de ingenio y perseverancia, concibió la idea de elevar a la categoría de arte los medios de que se había valido en su primer ensayo. Ignoraba, seguramente, el abate l'Epée que el arte que trataba de inventar, hacia ya DOS SIGLOS que había sido descubierto por un español, el benedictino fray Pedro Ponce de León, monje del convento de San Salvador de Oña; pues documentos fehacientes de dicho monasterio consignaban que enseñaba a los sordomudos «a hablar, escribir, hacer cuentas, rezar y entenderse en griego, italiano y su hablar propio». Como fray Ponce de León no dejó obra alguna, o si la dejó, no se ha encontrado, donde diera a conocer su método, ni dejó tampoco discípulos que formaran escuela, quedó su invención olvidada hasta que apareció el abate l'Epée, no siendo extraño por consiguiente, que este hombre insigne no tuviera noticia alguna del célebre benedictino, cuando trató de poner a los desheredados de la palabra en comunicación con sus semejantes, no tiene, pues, nada de extraño que el célebre abate se llevara la gloria de tan útil y beneficioso descubrimiento.

He aquí como acabó su obra el insigne abate de l'Epée: «El método de las estampas no me agradaba: el alfabeto francés, que yo sabía desde mi tierna edad, no podía servirme para enseñar a mis discípulos a leer, y era necesario conducirlos a la inteligencia de las palabras. Las señales más sencillas que se hacen con las manos demostrando las cosas cuyos nombres se han escrito, bastan para comenzar la empresa; pero no más, porque no están siempre los mismos objetos a la vista, pues hay muchos que no pueden conocerse, por medio de los sentidos. Me pareció, por tanto, que un método por signos convencionales debía ser el más cómodo y seguro, porque se podría aplicar lo mismo a los objetos presentes que a los que no están a la vista y si al alcance de los sentidos. Este es el método que he observado;

con su ayuda he instruido a los discípulos, cuyos ejercicios literarios han sido públicos.»

El abate de l'Epée entró en correspondencia con el célebre profesor de sordomudos de Leipzig, Samuel Heiniche, sobre el mejor método de enseñar, entablándose una controversia, de la que hizo juez a la Universidad de Zurich, la que, en el año 1784, decidió a favor del maestro francés.

No se mostró avaro de su ciencia el altruista abate, y la expuso en un libro (año 1783) titulado «Instrucción de los sordomudos por la vía de los signos», que fué reimpresso con el título: «Verdadero modo de instruir a los sordomudos». Comenzó el Diccionario general de los signos empleados en la lengua de los sordomudos, que fué concluido por su discípulo predilecto el abate Picard.

El filántropo abate dió cima a su humanitaria empresa, en la cual no fué ayudado jamás por el gobierno, apurando todos los recursos de su modesta fortuna, y aun se impuso terribles privaciones; pero tuvo la dicha de ver funcionar la primera escuela de sordomudos. Su generoso fundador no se contentaba con dar la instrucción a sus desgraciados discípulos, sino que además les daba el pan, aunque se lo quitara a su boca. Por eso el abate de l'Epée es uno de los hombres más dignos de la gratitud de sus semejantes. La muerte de este venerable apóstol del bien que tuvo lugar el día 23 de diciembre de 1789, pasó desapercibida como la del célebre pedagogo Enrique Pestalozzi para sus contemporáneos.

La Asamblea nacional fundó en el año 1791 el primer Instituto nacional de sordomudos, que fué el modelo de cuantos se crearon en Europa.

Carlos Miguel de l'Epée merece ser considerado como uno de los más grandes benefactores de la Humanidad, no sólo por los benéficos resultados de su humanitaria obra, sino que también por el ardiente espíritu de caridad y abnegación con que la llevó a cabo.

Francia ha erigido a su preclaro hijo dos monumentos, uno en París, donde realizó su gloriosa obra y otro en Versalles donde se mecía su cuna.

MANUEL RENDON.

## Cervezas DAMM

MARCA ESTRELLA DORADA

Agente en Cádiz: José Hijano

Oficina y Depósito: Feduchy 3

TELÉFONO 2979

El anuncio en  
**LIBERTAD**  
es el más práctico



AYUNTAMIENTO DE CADIZ.—Los Sres. Concejales después de la toma de posesión en el despacho de la Alcaldía

## MINIMO REPORTAJE

## Lo que se dijeron un comunista y un sujeto que no lo es

La escena en un café gaditano. Personajes: un propagandista comunista que habla a un corro de curiosos, explicando sus doctrinas.

En su discurso intercala a veces párrafos completos de Kropotkin, de Bakunine y Marx que ha aprendido de memoria.

—Somos ricos—dice con tono declamatorio—, mucho más ricos de lo que creemos. ¿Por qué toleramos la miseria en torno nuestro? ¿Por qué la inseguridad del mañana en medio de las ricas herencias del ayer? Cada descubrimiento, cada progreso, cada aumento de riqueza tiene su origen en el conjunto de trabajo manual y cerebral pasado y presente. ¿Con qué derecho puede nadie apropiarse la menor partícula de ese inmenso tesoro y «esto es mío y no vuestro»?

Uno del auditorio replica:

—Todo eso me parece bien... ahora que, si le he de decir la verdad, lo que me descontenta un poco es la falta de lógica que existe entre la teoría y la práctica.

—¿Cómo?...

—Muy sencillo: que según voy viendo, entre el «dicho» y el «hecho», esto es, entre lo que se predica y lo que se practica, existe más distancia que hay de la tierra a la luna... y si no ahí está Rusia. ¿Qué se predicó? Lo que se predicó y lo que se predica hoy todavía se puede decir en dos palabras: «Todo es de todos». ¿No es cierto? O como decimos nosotros: «Lo que hay en España es de los españoles». Y ¿qué se cumple? ¡Ah, amigo mío! Ya la realidad es muy distinta. En lugar del todo es de todos, se practica el nada es de nadie, que no es lo mismo. Es decir, que nadie puede disponer ni de lo que gana con el sudor de su frente. «Todo es del Estado, todo es del Gobierno»; y miren por donde, después de tantas vueltas y rodeos, venimos a parar a lo de siempre, pero un poquito peor que lo de siempre. Pues, ¿dónde se dejan ustedes la cuestión de la Libertad? ¡Esa sí que es grande! De modo, que nos hemos pasado la vida luchando por la libertad, y nos hemos sacrificado, y derramado nuestra sangre, y sufrido cuanto hay que sufrir, para que, después de todos los despueses, venga a parar en Rusia a una vida tan esclavizada que el ciudadano no es libre ni de respirar sin permiso del que manda. ¡Vamos, hombre, que para ese viaje no se necesitan alforjas!...

—Pues no hay otro modo de practicar el comunismo.

—Pues ya se lo pueden guardar donde quieran...

—No es eso, no señor; no es eso. Ya me hago cargo de sus observaciones, dice el pequeño comunista—y digo pe-

queño por la estatura—. Pero hay que tener en cuenta el estado actual de los hombres. Los hombres... tal como son actualmente, están deformados y corrompidos por el régimen capitalista. Sí, así como suena: ¡deformados! Para la realización de nuestro ideal hace falta redimir a esos hombres...

—Y ¿cómo se van a redimir?

—Por el comunismo.

—Esa es otra cosa. ¿De modo que por virtud y gracia del comunismo, estos hombres, que todos conocemos y sabemos como las gastan, se van a convertir en unos angelitos del cielo? ¿Pues me quiere usted decir dónde están los ángeles que han salido de Rusia Soviética? ¿Dónde están los santos? Que se lo pregunten a Senow. También él creía, por lo visto, en el milagro de la conversión comunista; y ahora se lamenta y pregunta lleno de inquietud: ¿Qué se ha hecho de las doctrinas que practicaron los precursores del estado actual?

—Esa es una opinión como otra cualquiera—responde el pequeño Lenin—.

—¿Y la opinión de Gorki? ¿Tampoco dá usted crédito a la opinión de Gorki? Pues no es de ahora. Hace ya tiempo que el famoso escritor viene clamando contra ese aspecto de la vida rusa. Escúchele, escúchele y dígame después lo que le parece. Gorki, también era de los que creían en el famoso milagro. Y cuando vió los primeros frutos exclamó lleno de desencanto: «Lo que hay de más bello en Rusia, el arte y la cultura, va a desaparecer. Los aldeanos están llenos de cólera y de rencor, contra las ciudades y sus jefes. Rusia continuará cayéndose y levantándose en la noche.»

Estas elocuentes palabras nos reflejan perfectamente la situación. Es una serie interminable de caídas y esfuerzos por levantarse en la noche; rodeados de sombras. Como ciegos, sin saber a dónde van. Esa noche es la terrible noche del amaí, es caminar entre brumas, sin brújula, sin guía, sin orientación fija... y, lo que es peor, sin salida posible, empleados en salir adelante, cueste lo que cueste. ¿Y es ese el milagro que usted nos propone? Se le agradece amigo... ¿Sabe lo que le digo? Que al hombre razonable la experiencia debe abrirle los ojos, y que, al fin de cuentas, como ensayo, con el de Rusia tenemos bastante... Y bueno está lo bueno.

El cronista interrumpe la conversación y dirigiéndose al comunista le dice:

—Oyes... ¡Convídamos a café!

—No tengo un céntimo—me responde—.

Me siento a escuchar la gramola. Mi amigo, el comunista, llama al camarero y paga su café con un billete de cien pesetas.

BEL-AMI.

## LOS ENTIERROS

Como alguna vez se ha de poner sobre el tapete, dentro del nuevo régimen que hermosamente disfrutamos, este fúnebre asunto, nosotros que casi nos vemos ya cerca de la ingrata hora «Nietaria», vamos a dedicarle un comentario y ofrecer a los futuros vecinos de la hermosa playa del Sur, el medio y camino más serio para llegar a lo de conocido dentro de lo positivo: PARMAREM TUAN.

Somos poco amigos de concurrir a esas ceremonias, pero si hemos observado que muchos de los que lo hacen maldita la gana que tienen, pero para que lo vean, es por lo que se toman esa gran molestia, y, en realidad, hay familias que suspenden el lagrimeo para asomarse al cierro y contar los que fueron. Esto, naturalmente, suele durar dos semanas entre el recuento y el olvido de deudos y parientes, salvando, claro está, casos excepcionales y de respeto aunque son los menos.

La costumbre gaditana de los entierros está ya anticuada: hasta para esto, ha variado la costumbre en muchas ciudades y nosotros que pretendemos marchar al unisono de la civilización debemos también de modificarlo: CAMBIATUM MEAM, latin tomado del libro Derquiniano, en uso muy popular y reciente.

El acompañamiento sale completo, de acuerdo con las amistades del que se fué, o mejor dicho, de acuerdo a los que se quedan, y si este perteneció a una sociedad o empresa, es numerosísimo, pero en el trayecto se van esfumando las figuras, llegando a Plocia reducido número. Debemos decir, en honor a la verdad, que hemos visto a algunos incorporarse en Plocia mismo.

El pueblo gaditano aprecia la importancia de los entierros por el número de coches que llevan; las conversaciones en los hogares son del tenor siguiente:

—Mira Micaela, fuimos a ver el entierro de don José Chaqueta y hubo mucho acompañamiento, contamos 24 coches, creo es de primera, pues llevaba al tío con la mesa y eso sabes tú que no lo llevan los de otras clases...

Pues yo ví la semana pasada el de don Gregorio Pantalones y conté 30 coches, replica Micaela, y así va deslizando la conversación, sin comentar para nada las muchas virtudes o buenas cualidades del difunto. La única ventaja que tenemos, los que vamos a tomar ese camino, que Dios quiera no llegue nunca, es que fuimos buenos.

El duelo o la cabezada es de lo más absurdo que existe en este espectáculo: parecen costumbres del Oriente.

¡Cuánto mejor sería firmar las listas o dejar tarjetas! Porque tenemos que pensar muchas veces, que el que preside el duelo es persona de nuestra enemistad y eso de bajar la cabeza, es ridículo, es una pantomina que debe desaparecer.

Si el entierro lleva algún estandarte, este parece que ha estado en el tercio; además, quien lo lleva no se ha vestido precisamente en casa de Varela y hace un papelón imponente.

Suspendiendo desde luego el clero en los entierros, éstos deben partir de la casa mortuoria directo al cementerio y los que verdaderamente han tenido amistad con el ya repetido difunto, que tomen los coches a la puerta misma de la casa y nada más y hasta el final.

Vanidades nó, dejemos para la vida esas tonterías y respetemos la memoria del que se va, sea este pariente o amigo, pero seriamente y sin exhibiciones mundanas.

SATURNO.

“LIBERTAD” se vende en San José, 8, despacho de periódicos de Raimundo Arias, sucesor de Viuda de R. Calzada.

## Pêle-Mêle

La Información, no escarmenta. Se ha empeñado en hacer campaña de rotista y volver a las andadas a pesar de todas sus protestas y huida de parte de su redacción.

Desde hace unos días, desde que se ha dicho que Pemán, el cantor de la dictadura, le iban a dar un acta por Badajoz, está inaguantable y sus adláteres también.

¿Pero quién les habrá dicho a los de La Información que ahora se dan actas?

Ahora hay que ganarlas.

Al hijo del «caudillo» le ha sentado mal una inocentísima nota del estado de la Hacienda Municipal dada por el Alcalde a la publicidad, datos «que todo el mundo conocía, hasta el último barrendero».

Es curioso el caso. Si todo el mundo lo sabía ¿porqué alterarse?

Tila, mucha tila, que ahora se comienza.

Ha renunciado a la presidencia del Ateneo Gaditano, don José María Pemán.

También ha renunciado a la presidencia de la Academia de Bellas Artes, don José María Pemán.

Ha renunciado igualmente a presentar su candidatura a diputado a Cortes por Cádiz, don José María Pemán.

Todo esto es muy natural; como se presenta candidato por Badajoz, aspira a la presidencia del Ateneo y de la Academia de aquella capital extremeña, para donde han salido legiones de amigos a hacer campaña electoral. ¡¡Hasta Castaños ha pedido ir a Badajoz!!!

A La Información se le han desatado un poco los nervios con la revisión que se está llevando a cabo en los libros de la Intervención del Ayuntamiento, por un empleado municipal, que, para ser delegado del Alcalde en este cometido, ni aun necesitaba serlo, y ya en funciones de tal, puede y debe, no solo citar cifras, sino dar opinión sobre ellas a título de información; pero lo más chistoso es que se escandaliza porque ese empleado dedica un par de horas diarias a tal cometido, que si bien resta de su cargo por la mañana, lo compensa con creces continuando luego en el desempeño de su principal destino las horas que son precisas.

Compare ahora La Información y tranquilícese.

El empleado en cuestión no cobra por todo ello más que el sueldo que en nómina se le tiene asignado y si gira la vista un poco a su alrededor, recordará La Información que antes hubo empleado, que hoy está en íntima relación con ella, por ser su protegido, que cobraba como empleado del Ayuntamiento, por donde parecía sólo los días de cobro; que cobraba, además, por otra nómina municipal por trabajos extraordinarios que le requerían dos horas cada mes; que se le comisionó también para la dirección de la explotación de servicios municipales, que administraba como suyos y con remuneración, que también pagaba el Ayuntamiento, todo lo cual le permitía atender en horas de sus obligaciones municipales a un cuarto enchufe en ocupaciones ajenas al Municipio.

Para sentar plaza de adalid de la moralidad hay que estar a una altura que no alcanzan los inspiradores de semejantes comentarios.

Y para terminar, recomendamos al colega más reflexión y más respeto a los funcionarios, porque de ellos está nutrida su propia casa.

La piedra lanzada al tejado del vecino puede caer en el propio, con grave detrimento de su composición.

**Santiago Rodríguez Piñero**  
ABOGADO  
Gaspar del Pino, 2

# LA DINASTÍA DE LOS BORBONES

## Díscurso de Castelar en 1870

El 24 de Enero de 1870, en Cortes Constituyentes, el insigne gaditano D. Emilio Castelar pronunció el discurso que extractamos:

«Señores, cualquiera que sea vuestro juicio sobre mí, no podéis negarme la sinceridad, no podéis desconocer que hablo con el corazón en una mano y la conciencia en la otra. Y debo decir, en prueba de esta franqueza, que mi propósito no tiende a dividirnos, sino a juntarnos a todos en el lema que todos adoramos en nuestra desgracia.

O la Asamblea constituyente no significa nada, o significa la revolución de septiembre. Y la revolución de septiembre se condensó al grito de «¡Abajo los Borbones!» Jamás los partidos populares fueron oídos con tanto entusiasmo y secundados con tanto ardor como cuando juraron todos poner su mano sobre la corona borbónica, que era la clave secular de nuestra servidumbre. Medid vosotros, por las heridas aún no cicatrizadas que lleváis en el cuerpo y en el alma, los titánicos esfuerzos que fueron indispensables para formular en la prensa y realizar esa revolución el destronamiento de los Borbones.

Esta idea se encuentra tan arraigada en el pensamiento de la nación, que en cuanto fué dueña de su voluntad la nación la puso por obra. No puede explicarse de otra suerte que en quince días cayera un trono siempre respetado y se levantara una democracia siempre perseguida. La mecha aplicada a los cañones de la escuadra encendió el reguero de pólvora que había extendido por toda la Península, el reguero de las ideas antidinásticas, las cuales estallaron fulminantemente en los días creadores que se llaman días de revolución. La dinastía, que aun pudo resistir, convencida por el rumor guerrero de que la revolución era universal y por sus propios remordimientos de que la revolución era justa, huyó a tierra de donde había venido, a la tierra de Francia, y fué a llorar en el pueblo del primer Borbón, la catástrofe del último de su raza de reyes, ayer más que señores en un trono, hoy menos que ciudadanos en el destierro universal: nuevos Edipos de Europa.

¿Qué vengo a pedir, señores diputados? Que legalicéis, que sancionéis la sentencia de la revolución. Parlamentariamente hay grandes ejemplos de leyes de esta clase, no sólo dentro, sino también fuera de nuestra patria. Dentro me bastará recordar el Parlamento de Caspe; fuera, me bastará recordar la revolución de 1649 en Inglaterra y la Convención de 1793 en Francia.

Pero podéis rehusar estos últimos ejemplos por republicanos. Yo os los citaré monárquicos. La Convención reunida en Inglaterra a consecuencia de su último levantamiento monárquico excluyó a Jacobo II y al príncipe de Gales; la primera redacción del «bill de derechos» a todos los descendientes de la casa de Saboya, y la redacción definitiva de todos los principios papistas. Cuando las previsiones del «bill de derechos» se realizaron, y Guillermo, María y Ana se extinguieron sin descendientes, Inglaterra invistió, creo en 1714, al Elector de Hannover.

Y siempre ha sucedido lo mismo. Los franceses, en 1814 destronaron a Napoleón y excluyeron a su familia; en 1830, destronaron a Carlos X y excluyeron a su familia. Nuestros humildes Estamentos de 1834 que parecían evocaciones de la Edad Media, excluyeron a don Carlos y a los entonces inocentes hijos, que no han podido borrar la doble cláusula de esta triste y severa sentencia. Si, triste, tristísimo es que las penas hereditarias, abolidas hoy por los ciudadanos, han de quedar en vigor para los reyes, y se vean forzados a pedir su aplicación a aquellos que más la detestan; pero la culpa no es nuestra; la culpa es de los que vinculan el privilegio hereditario de regir la sociedad en una familia sobrehumana, y creen transmitirles una corona de oro que la revolución convierte en una corona de espinas, y un trono que la revolución muchas veces convierte en cadalso.

Imposible que un pueblo emancipado pueda defenderse de la tiranía hereditaria también. Los nuevos ciudadanos no pueden coexistir con los reyes antiguos sin originar continuas perturbaciones. Yo no puedo comprender qué escrúpulos han detenido a la mayoría para presentar esa proposición.

Nosotros la hubiéramos presentado en las primeras sesiones si la embriaguez de la victoria, que tantas esperanzas engendraba, no hubiera dado a este acto de justicia la apariencia de un acto de venganza. Pero hoy que tantas ilusiones han caído; hoy que ese proyecto de ley puede ser título de proscripción y de muerte, hoy la presentamos nosotros para que el mundo sepa que la minoría republicana tiene los mismos intereses, las mismas ideas y los mismos enemigos que la revolución de septiembre.

He pronunciado esta palabra, y me extraña mucho que no se comprenda el sentido de la revolución. Ese movimiento es el resultado social, es la fase nueva de esta gran revolución que agita a Europa desde hace cuatro siglos. Esta revolución comenzó por lo más material, por el planeta, por los descubrimientos, siguió por la facultad de nuestro es-

piritu más cercana a la naturaleza, por el sentimiento, por el arte; se elevó a la religión, es decir, a la conciencia, con la forma, y concluyó por la filosofía, que desvaneció las fórmulas teológicas, sustituyéndolas con las leyes de la razón.

Cuando esta revolución se hallaba consumada trascendió a la sociedad política, porque la sociedad política no es más que la condensación del espíritu. Los poderes hereditarios y permanentes murieron en la conciencia humana, y las dinastías históricas que los representaban empeñaron una lucha a muerte con la revolución.

Así, toda dinastía histórica se coaligó con el sacerdotismo contra la ciencia, y los reyes extranjeros contra la aspiración de sus vasallos a convertirse en ciudadanos. La catástrofe de la primera dinastía se reproduce en las catástrofes de todas las dinastías. Caen los Estados por sus complacencias con el sacerdotismo; y en sus luchas, y en sus desgracias, y en sus destronamientos buscan siempre la intervención de los franceses. Huyó Luis XVI por las leyes sobre el clero, y busca las bayonetas extranjeras aunque vayan a clavarse en el corazón de Francia.

Vuelven los Borbones, y vuelven por la intervención extranjera. Su presencia en las Tullerías significa el del Don abrevándose en el Sena, en el río de las revoluciones. Caen nuevamente los Borbones, y caen por leyes a favor de la Iglesia y en contra del pensamiento libre, de ese verbo de civilización universal. Y lo mismo sucede en Italia. Los Borbones son restaurados dos veces por el extranjero; una por las naves inglesas, y otra, por los ejércitos austríacos. En cuanto Italia fué independiente desaparecieron de sus tronos los Borbones de Italia. La casa de Borbón, revolucionaria en su principio, juró desde fines del pasado siglo, guerra a muerte a todas las revoluciones; y los Borbones han sido, en definitiva, siempre los vencidos...

No lo dudeis; las dinastías históricas, las dinastías tradicionales son enemigas de la libertad y de la patria. Los Borbones de España, especialmente, no han sido nunca más que franceses. Felipe V tramó la conjuración de Bellamare, la conjuración de Alberani, tan sólo para que los hijos de su segundo matrimonio no reinaran, no vivieran siquiera bajo el cielo de nuestra patria. Todos los Borbones guardan la nostalgia de Francia, y todos sirvieron los intereses franceses.

Ya sabía Carlos III que él no era español a pesar de haber nacido aquí; que él era Borbón, es decir, que él era extranjero, que él era francés, cuando sacrificaba a un pacto con su familia de Francia, a un interés de Francia, a una venganza francesa todo el porvenir americano; ya sabía Carlos IV que él no era español, que él era Borbón, es decir, que él era extranjero, que él era francés, cuando por socorrer a su primo pierde San Sebastián y Bilbao, Figueras y Rosas; cuando por complacer al directorio se jacta de pudrir en los puertos sus naves bloqueadas; cuando por complacer al primer cónsul sacrifica a Mazarredo, a Gravina, la escuadra de Brest, y hasta la reconquista de Menorca; cuando por complacer al emperador sepulta la marina de los descubrimientos fabulosos y de las hazañas mitológicas en las hirvientes aguas de Trafalgar; cuando entrega las llaves de los Pirineos, de los riscos donde está escrito el nombre de Roncesvalles a Junot, y consiente que Murat tienda en Madrid su alevé mano al trofeo de Pavia, a la espada de Francisco I; ya sabía Fernando VII que él no era español, que él era Borbón, es decir, que él era extranjero, que él era francés, cuando pone su reciente cetro a la sombra de Napoleón y le envía un magnate a Bayona y le sigue como pálido satélite, y se postra a sus pies para lamerles las espuelas, y le cede la tierra de Pelayo y del Cid, y le felicita cuando bárbaras legiones incendian nuestras ciudades y degüellan a nuestros padres inmolados con el nombre de Fernando VII en los labios; y vuelve como si la guerra de la Independencia hubiera sido agravio hecho a su persona; vuelve para expulsar a los legisladores del 12, para perseguir a Mina, el héroe de Navarra; para atormentar al Empeinado, el héroe de Castilla; para matar a Porlier, el héroe de Galicia, y a Lacy el héroe de Aragón y Cataluña; para traer más tarde, como si tantas crueldades no bastaran a saciar su venganza, para traer en 1825 a los franceses que profanan las ruinas de Zaragoza, que huelan los campos de Bailén, que escupen su hiel a las cicatrices gloriosas de los muros de Cádiz; recuerdos horribles, a cuyo contacto todavía se encienden las mejillas en vergüenza, los corazones en ira; recuerdos que os conjuran, héroes de Alcolea, legisladores de la patria, ya que habéis dado a los males de nuestros mártires el consuelo de expulsar sus cruces verdugos los Borbones, a no consentir jamás que un Borbón, que un francés vuelva a reinar sobre esta tierra de España. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

Y si nunca han representado los Borbones la patria, tampoco han representado nunca

los Borbones la libertad. Quisimos en las Cortes de Cádiz, en el periodo de la segunda época constitucional, ausente toda la regencia de María Cristina y todo el reinado de Isabel II, aliar la libertad con los Borbones. Nunca, nunca pudimos conseguirlo, porque son superiores las leyes seculares que rigen a las dinastías, y que regulan sus intereses y su política, a todas las combinaciones de los partidos.

Así es que el nombre de Borbón, talismán antes para subir a los tronos, se ha convertido ahora en talismán para caer. Los partidos de la segunda rama, nombrémosla por su nombre propio, de la rama del duque de Montpensier han querido siempre negar que su candidato fuera Borbón. Señores diputados, es Borbón y Borbón, sus hijos se llaman cuatro veces Borbón y por consecuencia vienen a ser cuatro veces enemigos de la libertad y de la patria. Que el duque de Montpensier es Borbón, se prueba, además de su genealogía, con aquel documento de 1810 en que su padre demandaba un puesto en el ejército español contra Napoleón a título de pariente de Fernando VII y de individuo de la familia de los Borbones.

Aunque consideremos que la familia de Orleans y la familia de Borbón fueran dos familias distintas, yo os anuncio que ningún individuo de una dinastía puede dejar de representar los intereses y las ideas de esa dinastía, transmitidos por el medio fisiológico de la sangre y por el medio moral de la educación. Y si la familia de los Borbones se halla destinada fatalmente a combatir la libertad, la familia de los Orleans se halla destinada fatalmente a falsificar y corromper la libertad.

Además, no debemos olvidar lo que forma verdaderamente el lazo que constituye una nacionalidad. No lo constituye el lenguaje; no lo constituye la geografía; no lo constituye ni siquiera la unidad de raza; lo constituye la gran comunidad de recuerdos gloriosos. A nosotros los españoles nos une más que todo en el seno de esta amada nacionalidad el recuerdo de aquellas grandezas que, no cabiendo en el viejo mundo, el cual había sido bastante a soportar la conquista de Roma y Alejandro, tuvo que ensanchar la tierra para que hubiese espacio bastante en el planeta a nuestro grandioso espíritu (aplausos). Y la mayor parte de esa hazaña se ha consumado contra los franceses. Y el pueblo español hoy olvida eso en su cultura respecto a los franceses que quieren ser sus hermanos; pero en su orgullo no pueden olvidarlo respecto a un francés que quiere ser su rey.

Espero, pues, que apoyéis mi proposición; lo espero principalmente del Gobierno. Yo ofí un día que el señor presidente del Consejo de ministros dijo respecto de la restauración de los Borbones: jamás, jamás, jamás. Yo me pregunté cómo un orador tan sobrio había usado estos tres adverbios; pero en seguida caí en la cuenta; el primer jamás se refería a la familia de don Carlos; el segundo jamás a la familia de doña Isabel II, y el tercer jamás a la familia del duque de Montpensier. (Risas y aplausos.)

Es necesario, pues, que voteis mi proposición. Si la desecháis, serviréis a la Restauración. Yo al presentarla he cumplido con un deber de conciencia. Temblad que no votándola, os diga la Revolución: habéis matado la libertad; os diga España, amenazada de caer bajo un rey extranjero: españoles, habéis matado a la patria. He dicho.

### Obras del Doctor Marañón

LA EDAD CRÍTICA.  
TRES ENSAYOS SOBRE LA VIDA SEXUAL.  
EL MITO DE DON JUAN.  
AMOR, CONVENIENCIA Y EUGENESIA.

### Obras de Ortega y Gasset

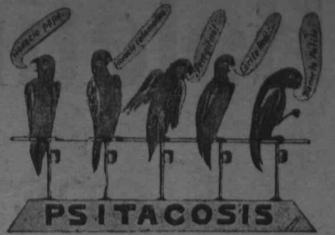
ESPAÑA INVERTEBRADA.  
MEDITACIONES DEL QUIJOTE.  
VIEJA Y NUEVA POLÍTICA.  
EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO.  
LA DESHUMANIZACIÓN DEL ARTE.

LAS ATLÁNTIDAS.  
EL ESPECTADOR

### Obras de Pérez de Ayala

LA PAZ DEL SENDERO.  
TINIEBLAS EN LAS CUMBRES.  
A. M. D. G. (Novela).  
LA PATA DE LA RAPOSA.  
TROTERAS Y DANZADERAS.  
HERMANN ENCADENADO.

Todas estas obras se venden a CINCO PESETAS el tomo, en todas las librerías.



Los periódicos madrileños, escasos momentáneamente de noticias políticas de importancia, empiezan a publicar cosas (camelos) de Colonia, Varsovia, Irlanda y de pueblos que no están en el mapa. Nosotros que estamos como ellos y mientras no se arregle lo del Ayuntamiento, Diputación, también lo de las Constituyentes, nos hemos puesto serios y hemos legislado.

Escuchad:

Para que la enseñanza láica sea una realidad en España, debemos de construir las escuelas como verdaderos palacios y con todo confort e higiene. De este modo no sería posible la competencia de las escuelas religiosas. Los profesores de ambos sexos bien remunerados y obligarles a trabajar.

Una medida de orden y respeto a la religión, sería la de prohibir en los entierros la asistencia del clero con emblemas y también la de los llamados auxilios espirituales.

Si alguien desea recibir estos, que vaya el sacerdote en coche y sin ruido alguno.

Ya sabemos que muchas veces se pide para satisfacer vanidades.

El estado debe darle una importancia grande a los jefes de los Registros civiles que son los que con una sencilla ceremonia y en nombre de la ley han de presidir los casamientos.

Los lugares donde estos actos se celebren, han de ser severos y con comodidades.

El jefe no va a domicilio.

El Ayuntamiento debe organizar la beneficencia municipal, con un organismo que pudiera llamarse Asistencia Pública, teniendo un local adecuado en donde los médicos que la atienden hoy, establecerían una guardia permanente.

En este local, además de hacerse las curas posibles, de los enfermos que puedan concurrir a él, se establecería la vacunación, contra la viruela y enfermedades de la boca, oído y vista.

Se hace indispensable, pero como una de las primeras medidas que el nuevo Ayuntamiento ha de abordar, la higiene de la vivienda.

No hay que tener contemplaciones con nadie; caiga quien caiga, los nuevos ediles deben acometer esta obra en bien de la salud pública.

Cádiz, por su antigüedad, es una de las ciudades que carece de estas comodidades higiénicas.

El día que el pueblo tome la sana costumbre de desayunarse con café y leche, pan y menteca (no nos metemos que lo tomen sols y con tortas) se irá perdiendo el color cobrizo de sus habitantes, se alimentarán mejor, desaparecerá el agudiente y habrá menos humo en los alrededores de los mercados y las calles estarán más limpias.

El Ayuntamiento debe permitir los establecimientos de frutas por toda la ciudad siempre que ellos cumplan severamente las ordenanzas municipales.

La fruta, como todo el mundo sabe, es un gran alimento nutritivo; además, hay que ayudar al colono y propender al desarrollo de la floricultura en general.

HORACIO.

# Boletín de Alianza Republicana

Consta de 82 páginas a gran formato

**Suscripción: Un semestre CINCO pesetas**

Dirigid la correspondencia al Secretario central, D. Antonio Marsá

**O'DONELL, 6. -- MADRID**

**LIBERTAD**  
PERIÓDICO DE IZQUIERDA

Don \_\_\_\_\_  
domiciliado en \_\_\_\_\_ calle \_\_\_\_\_  
núm. \_\_\_\_\_ se suscribe al periódico LIBERTAD  
por el precio de 0'75 pesetas mensuales.

(FIRMA)

Envíe este boletín a Constitución, 12.

## Problema de Economía

No se preocupe, lo tiene resuelto, pidiendo una nota de precios de

**LA INGLESA**

Teléfono 2120. — Calle Tomás Isturiz

Comestibles=Jamones=Chacinas

## PAPELERIA Hispano Africana

Todo el material para oficinas y artículos para regalos, se vende a precios de fábrica

Consulten al Teléfono 18-42 y quedarán satisfechos

## Doctor Suffo

Consultas de 1 a 3  
M. del Real Tesoro, 9.-Cádiz

## Dr. Pérez Martín

Consultas de 3 a 5  
C. del Castillo, 17.--CADIZ

## Pedro Conde

BUZO PARTICULAR  
ofrece máquinas de Buzo y buzos hasta 40 metros de profundidad. Además ofrece servicios a los buques de pesca a como quieran : : : los armadores : : :

## MUY ECONOMICOS

Dirigirse al Muelle de Alfonso XIII Caseta núm. 110, o a Duque 7.

No olvidar la dirección: Pedro Conde

Antes de comprar vidrios o lunas consulten precio a la

**Casa Corripio**

Talleres: Feduchy, 12.

:: Teléfono 14-08 ::

**Escocia** Bombones, Fiambrería.  
:: Comestibles finos ::

Alcalá Galiano, 5 y 7, esquina a Argantonio — CÁDIZ

## LA NAVAL

CAFE COMIDAS Y HOSPEDAJE  
Precios Económicos  
Servicio esmerado  
MANUEL IGLESIAS CONDE  
ISABEL 2.ª. NUMERO 9

## Emilio de Sola

ABOGADO

Adolfo de Castro, 11.

**Encargue sus trabajos de Imprenta a la** 



# TIPOGRAFIA ORDOÑEZ



**◆◆◆◆ y quedará complacido en precio y calidad**

Obras. - Folletos. - Periódicos. - Revistas. - Modelación comercial

Tarjetas de visita. - Recordatorias, etc., etc.

**CANOVAS DEL CASTILLO NUM. 7 -- CADIZ**